



La relación entre cultura y política en Brasil, Argentina y Puerto Rico

Rubiam Martínez Báez

Resumen

América Latina posee una compleja historia política, que recorre todos los países que la componen. Golpes de Estado militares, momentos revolucionarios, luchas contra los gobiernos autoritarios, persecuciones, censuras, son sólo algunas de las situaciones que han marcado la historia de los países latinoamericanos. Esos eventos también han influenciado, no sólo las decisiones políticas, sino las económicas y sociales. La cultura no ha sido inmune a esos eventos. En ese sentido, las políticas culturales en Latinoamérica han sido objeto de análisis como los expuestos por Néstor García Canclini, entre otros, con el propósito de entender un poco más el complejo panorama del campo cultural y político del continente. Un factor que ha aportado a la complejidad del escenario cultural es la falta de estructuración de las instituciones estatales, ya sea por dificultades económicas o desinterés. Como resultado, la responsabilidad por mantener viva la cultura ha recaído en el propio sector cultural que, con mucha dificultad, ha intentado cumplir con esa labor. No obstante, la empresa privada, en especial las industrias culturales, han aprovechado el momento para, en cierto sentido, controlar la producción cultural y simbólica en Latinoamérica. Ante esta situación, este trabajo busca entender cómo se desarrollan las políticas culturales en América Latina, prestando particular atención a las transformaciones ocurridas desde mediados del siglo XX hasta el presente en Brasil, Argentina y Puerto Rico. Igualmente, expondré las razones por las cuales es necesaria la innovación en la creación de estas políticas,



que encuentro imprescindible ante el impacto de la globalización y las industrias culturales en el sector cultural.

Palabras clave: políticas culturales, globalización, política, campo cultural, sector público, empresa privada, Argentina, Brasil, Puerto Rico.

Summary

Latin America has a complex political history, which covers all constituent countries. Military coups, revolutionary times, struggles against authoritarian governments, persecution, censorship, are just some of the situations that have marked the history of Latin American countries. These events have also influenced not only the political field, but also economic, and social matters. The culture has not been immune to these events. In this sense, cultural policies in Latin America have been analyzed by experts like Néstor García Canclini, among others, in order to understand the complex picture of both cultural and political fields of the continent. One factor that has contributed to the complexity of the cultural scene is the lack of structure of state institutions, either because of financial difficulties or disinterest. As a result, the responsibility for keeping alive the culture has lay into the cultural sector itself, which has tried to do that work with great difficulty. However, private enterprises, especially the cultural industries, have taken the time to control the symbolic and cultural production in Latin America. With this background, this paper seeks to understand how to develop cultural policies in Latin America, paying particular attention to the changes that have occurred since the mid-twentieth century to the present in Brazil, Argentina and Puerto Rico. It would also explain the reasons why innovation is



necessary in the creative process of these policies, which I consider essential because of the impact of globalization and cultural industries in the cultural sector.

Keywords: cultural policies, globalization, political, cultural field, the public sector, private enterprise, Argentina, Brazil, Puerto Rico.

La relación entre cultura y política en Brasil, Argentina y Puerto Rico

Rubiam Martínez Báez
Maestría en Gestión y Administración Cultural
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Sometido: diciembre, 2010
Aprobado: enero, 2011

Introducción

Los conceptos cultura y política han sido abordados de diversas maneras, en diferentes contextos y aplicados por un sinnúmero de estudiosos en áreas como economía, antropología y sociología. Algunos pensadores atribuyen cierta rivalidad entre las dos nociones, mientras que otros apuntan su interacción. En ese sentido, este artículo busca analizar la relación de ambos conceptos, atendiendo de manera particular el impacto del contexto histórico-político en la creación de políticas culturales. Para adentrarme en el análisis, recurriré a los argumentos que Néstor García Canclini utiliza para abordar el complejo desarrollo de las políticas culturales en América Latina. Las formas de estudio, las crisis socioeconómicas y los agentes de acción cultural son algunos de los elementos que explica el autor en su trabajo. Como continuación a los planteamientos que presenta García Canclini, este ensayo incluye un acercamiento al desarrollo de este tipo de políticas en Brasil, Argentina y Puerto Rico, donde se puede percibir el impacto



de las ideologías políticas en el campo cultural. Las décadas del 1960 y 1970 son los momentos clave en las sociedades brasileñas y argentinas, mientras que en Puerto Rico es la década del 1950. Tanto los gobiernos autoritarios como los estados democráticos trabajaron sus respectivas formas de hacer políticas culturales. Tras conocer esos trasfondos históricos, presentaré los retos actuales que debe enfrentar toda sociedad que busque desarrollar al máximo su sector cultural. Para ello, realizaré una ojeada a los procesos de globalización y sus repercusiones en diversas dimensiones, como la labor de los Estados, las industrias culturales y las relaciones internacionales. Comprender la complejidad de estos escenarios, permitirá una mejor elaboración de políticas culturales.

Políticas culturales: un vistazo general

De acuerdo con García Canclini, las políticas culturales consisten en intervenciones estatales, entidades civiles y comunitarias, con el fin de “orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (“Introducción, Políticas culturales”..., 26). El autor se sumerge en el análisis sobre las relaciones existentes entre los campos de la política y la cultura para lograr configurar esta definición. Entre los aspectos que destaca en su argumento se encuentra la falta de estructuración del área cultural por parte de las instituciones estatales, ya sea por indiferencia o por entender que esa labor no le corresponde al Estado, sino a los actores que participan activamente en la escena cultural.

Del mismo modo, García Canclini señala que dicha situación ha llevado a muchos escritores y sociólogos latinoamericanos a declarar que sus países no tienen una política cultural



definida. Algunos entienden que, de existir cierta política, sólo se limita a la discusión sobre el otorgamiento de fondos públicos y privados, con poca profundidad en lo que concierne a los asuntos referentes a la cultura. De igual manera, el autor reconoce el esfuerzo por establecer una hegemonía política a través de las acciones culturales que encaminaron los proyectos fundadores en los países latinoamericanos. García Canclini identifica en las décadas entre 1960 y 1980, el surgimiento de un mayor interés por el área cultural en América Latina, con la creación de ministerios de cultura, proyectos nacionales, investigaciones y estudios sobre política cultural. Todo esto implicó que las políticas culturales se discutieran fuera de los círculos intelectuales y que se incluyeran en los planes de partidos políticos y científicos sociales, para comenzar a colocar la cultura a la par con los temas económicos y políticos.

Mareia Quintero también estudia las políticas culturales, teniendo como base la definición de Teixeira Coelho, que consiste en “un programa de intervenciones realizadas por el Estado, instituciones cívicas, entidades privadas o grupos comunitarios con el objetivo de satisfacer las necesidades culturales de la población y promover el desarrollo de sus representaciones simbólicas.”¹ Al analizarlo, Quintero entiende que estas políticas deben fomentar la participación ciudadana en los diálogos referentes a los procesos culturales y que se alejen del dirigismo cultural. Se trata de mediaciones entre el sector público, el privado y la sociedad civil, donde el Estado debe garantizar unos derechos culturales básicos como parte de su compromiso con el desarrollo cultural de su país.

¹ Definición que la autora recoge del libro de Teixeira Coelho, *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario*. Mareia Quintero en “Lineamientos para la gestión de una política cultural en el Puerto Rico contemporáneo”, *Ponencia ante la Junta de Política Cultural* (Borrador para la discusión, 2005) 4.



Formas de analizar las políticas culturales

Debido a sus variados contextos históricos, políticos, sociales y económicos, las políticas culturales han sido estudiadas desde diversas perspectivas. Esto ha contribuido a que los métodos de investigación se transformen. En primera instancia, García Canclini indica que estas investigaciones comenzaron como descripciones burocráticas de las políticas culturales para luego enfrentarse a la conceptualización crítica de las mismas. Es decir, primero la tarea se limitó a la enumeración de instituciones y actividades culturales impulsadas por el Estado, sin profundizar en las necesidades de la población y el desarrollo de una política cultural pública. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) es el organismo internacional responsable del cambio de pensamiento hacia la cultura en el ámbito público, al traer en sus conferencias la discusión crítica de temas como la transnacionalización de la cultura, la desigualdad de acceso a la información y el arte, la defensa del patrimonio nacional y la protección de la producción artística. Políticos, artistas y científicos sociales se integran a estas discusiones.

Otra transformación que observa García Canclini es la elaboración de memorias cronológicas de organismos y funcionarios gubernamentales sobre el trabajo realizado durante su incumbencia. Esta labor es importante porque se documentan las acciones efectuadas, pero también se debe reflexionar sobre ellas, mediante la investigación empírica, para así vincular el trabajo público con las necesidades sociales. Asimismo, señala el trabajo realizado tanto por el sector público como por los movimientos sociales, de carácter religioso y privado, en los asuntos relacionados con el desarrollo de políticas culturales. Por otra parte, García Canclini entiende



que es importante no sólo impulsar el análisis nacional de las políticas culturales, sino también establecer relaciones internacionales que puedan aportar al análisis de políticas transnacionales e identificar situaciones que compartan con otros países. Esto último cobra mayor fuerza en momentos en que los adelantos tecnológicos y los intercambios industriales y comerciales han alcanzado niveles mundiales sin precedentes. Igualmente, el autor indica que tanto la documentación de políticas públicas anteriores, como la investigación de su efectividad, son fuentes necesarias para la creación de nuevas políticas culturales que impacten de manera positiva a la población.

Por su parte, Eduardo Nivón Bolán discute cuatro perspectivas relativas al abordaje de las políticas culturales.² La primera perspectiva es la histórica, la cual recoge la dinámica entre arte y política en los procesos de subordinación y resistencia. Esta política demuestra un culto al pasado y a la creación artística mediante acciones públicas. Esa fascinación por la memoria impulsa el surgimiento de museos y galerías, mientras los estados nacionales identifican referentes simbólicos que son adoptados en las sociedades. También se adaptan medidas sectoriales para atender fenómenos sociales, mas no se establece una institución que se encargue de canalizar la política cultural. La siguiente es la perspectiva de la legitimación y la orientación simbólica de la sociedad, donde se establece la relación cultura y desarrollo, de modo que la cultura comienza a integrarse en los procesos productivos, el consumo, la educación y la vida cotidiana. La cultura es vista como fuente de conocimiento y herramienta de cambio social. Al

² Las cuatro perspectivas son explicadas en el módulo de Eduardo Nivón Bolán, *Unidad de Enseñanza de Aprendizaje III, Políticas culturales en el tránsito de dos siglos*, elaborado para la Especialidad en Políticas culturales y Gestión cultural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, D.F., 2003.



entenderse como “conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales”, la cultura se adentra en el campo político. La tercera perspectiva es la institucional, donde el Estado es el actor principal de estas políticas culturales, con el establecimiento de organismos culturales como ministerios y secretarías. La última perspectiva analiza las políticas culturales como políticas públicas. En ésta la intervención estatal puede ser proveniente del propio Estado o de organismos públicos internacionales. Estas políticas son el resultado de “acuerdos sociales y políticos sobre objetivos y problemas culturales que hay que atender”, ya sea con apoyo financiero o con medidas de represión. En este proceso, el Estado impone el tratamiento público sobre aquellos aspectos que son denominados como “cultura”, que pueden variar desde un libro hasta el grafiti. Al hacerse cargo de la cultura, la administración pública ordena y jerarquiza el campo cultural en sus presupuestos y prácticas administrativas.

El efecto de la crisis socioeconómica

Las transformaciones y perspectivas antes mencionadas sobre el tratamiento de las políticas culturales están fuertemente ligadas a la crisis socioeconómica que enfrentan los países, tanto en su carácter interno como la situación en el nivel global. García Canclini señala que los problemas sociales no pueden resolverse sólo con alternativas económicas o políticas. También debe prestarse atención “al sentido que las sociedades construyen” referente a sus prácticas cotidianas y culturales (22). Por ello, el autor destaca el papel principal de la cultura en los aspectos sociales y económicos. Se trata de estudiar la importancia de la diversidad cultural en el progreso económico, los principios éticos y religiosos como elemento cohesionador de la sociedad y a las prácticas de consumo como formas alternativas para el desarrollo.



Igualmente, la cultura ha sido utilizada para las propuestas político-partidistas en la construcción de hegemonías y como medio de consenso³. Estas prácticas demuestran la importancia de conocer y entender el comportamiento de los sectores para la movilización de masas y poder alcanzar las aspiraciones de algunos líderes políticos. De este modo, se evidencia la relación entre cultura y poder, así como su ubicación en el campo político. Así, la cultura se percibe, un tanto más ligada a la antropología, como procesos de elaboración de “la significación de estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas”, componiendo parte de “la socialización de las clases y los grupos en la formación de las concepciones políticas y en el estilo que la sociedad adopta en diferentes líneas de desarrollo” (García Canclini 25). Esto se evidencia en los cambios en planificación de la infraestructura de las zonas rurales y en los espacios urbanos. García Canclini entiende que estas prácticas demuestran la “visibilidad social” de la cultura y la necesidad de desarrollar políticas más eficientes (25).

No obstante, con la crisis socioeconómica no sólo se cuestiona la dirección que tomarán esas políticas culturales, sino que también trastoca los modelos a utilizarse para lograrlas. De esta manera, en muchos casos se reducen los fondos públicos asignados a la educación, difusión e investigación de la cultura, manteniendo también en crisis a los profesionales y actores culturales (García Canclini 26). Ante esto, es importante tratar la crisis que experimenta el ámbito cultural a la par con las situaciones similares que enfrentan campos como la política y la economía. Por eso es necesario desarrollar políticas culturales que involucren a todos los sectores, para

³ Argumento elaborado por Néstor García Canclini en “Introducción; Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano”, en *Políticas culturales en América Latina* (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1987) 24.



orientarse hacia un desarrollo que satisfaga las necesidades poblacionales y que transforme a la sociedad.

Los paradigmas y agentes de la acción cultural

El campo de la cultura ha encontrado varios agentes culturales que le han impulsado, ya sea desde el sector público, el privado o movimientos sociales. Estos agentes han establecido sus propios paradigmas, estructuras y objetivos conforme a las prácticas que desean desarrollar. García Canclini presenta un esquema con seis paradigmas que han establecido políticas culturales para sus propósitos⁴. En primer lugar, se encuentra el “mecenzago liberal”, impulsado mayormente por fundaciones industriales y empresas privadas, que puede incluir familias económicamente poderosas o consorcios controlados por un empresario que dona grandes cantidades de dinero. Su organización y concepciones se relacionan con la difusión de la alta cultura y el patrimonio, particularmente ligados a los gustos personales de estos agentes. Otros paradigmas provienen del sector público. Este es el caso del “tradicionalismo patrimonialista”, donde los Estados, partidos políticos e instituciones culturales tradicionales visualizan al patrimonio folclórico como identidad nacional, pero ignoran las clases subalternas, los sectores populares y las nuevas prácticas culturales. También se encuentra el “estatismo populista”, en el que Estados y partidos controlan los aspectos de la cultura nacional-popular para mantener un equilibrio en su sistema social. Aquí el Estado funge como ente regulador de la cultura.

Por otra parte, y desde el sector privado, se encuentra el paradigma de la “privatización neoconservadora”, impulsado por empresas nacionales y transnacionales para manejar las

⁴ Los seis paradigmas son elaborados por García Canclini “Introducción...”, 27-53.



acciones públicas de la cultura. Se trata de la privatización de lo cultural, bajo las leyes del mercado y reavivar el consumo entre los ciudadanos. Además, se extiende el acceso a la cultura, debido al alcance de las nuevas tecnologías. Al mismo tiempo, la crisis económica lleva a que esta corriente se oriente hacia el monopolio de la producción cultural, proveniente en gran medida de las empresas transnacionales. Mientras, el erario público recorta el financiamiento en servicios sociales, culturales y educativos. Por tanto, la iniciativa cultural se transfiere al sector privado, compitiendo con el Estado en la construcción de hegemonías.

Otros paradigmas están más relacionados con la participación de los ciudadanos en la producción cultural, convirtiéndola en un proceso más democrático. García Canclini identifica la “democratización cultural” como aquella en la que los Estados e instituciones culturales difunden y popularizan la alta cultura. Su modo de operar va dirigido a proveer el acceso a la cultura a todos los individuos. Mientras la “democracia participativa” es un paradigma que tiene como agentes principales a los partidos progresistas y los movimientos populares independientes para promover la autogestión de la cultura, de todos los sectores sociales.

Una mirada hacia Latinoamérica

Para poder entender cómo funcionan las políticas culturales, es necesario adentrarse en casos específicos, ya que cada país, región o municipio, tiene sus situaciones particulares. Del mismo modo, el momento histórico es de suma importancia. Es por ello que Latinoamérica es un escenario pertinente, debido a su riqueza cultural y el papel que juegan las ideologías políticas en el desarrollo de estos países. Así, América Latina posee varios ejemplos del binomio cultura y política en acción, lo que hace que este panorama sea más complejo. Pretender discutirlo en este



escrito daría como resultado un ejercicio de reflexión inefectivo. Por eso, discutiré algunos de los aspectos más destacados sobre las políticas culturales desarrolladas en tres países de este continente: Brasil, Argentina y Puerto Rico. Como punto de partida para la discusión, destacaré aquellas características que conformaron la creación de estas políticas en dichos lugares.

Brasil

Antonio Albino Canelas Rubim expone que las políticas culturales en Brasil se caracterizan por su ausencia, particularmente ante gobiernos autoritarios que crean inestabilidad en sectores como la cultura. Desde la época del Brasil colonial dominado por la monarquía portuguesa hasta su independencia en 1822, persistió el control de la expresión de la población, la persecución hacia la cultura indígena y africana, y el bloqueo del contacto con la cultura occidental mediante la censura y la poca importancia que se le concedió a la educación.

No es hasta los años 30 del siglo XX que Brasil experimenta transformaciones políticas, sociales y económicas. Se comienza a desarrollar el campo cultural y dos experimentos dan inicio a las políticas culturales: “el paso de Mário de Andrade por el Departamento de Cultura de la Prefectura de la ciudad de São Paulo (1935-1938) y la presencia de Gustavo Capanema al frente del Ministerio de Educación y Salud de 1934 a 1945” (Rubim 2). Mientras De Andrade innova la administración pública extendiendo el concepto cultura a todos los estratos sociales y la coloca en igual posición que otros sectores productivos, Capanema no dejó de lado la opresión y la censura, aunque también formuló legislaciones y nuevas instituciones referentes a la cultura. En cuanto a las organizaciones, en 1937, el Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (SPHAN), fue la institución emblemática de la política cultural en el país hasta finales



de los años 60 y los inicios de la década siguiente del siglo pasado. El SPHAN tenía como objetivos preservar el patrimonio, especialmente los monumentos y todo lo referente a la cultura de la raza blanca. Del mismo modo, durante la época de Capanema se refuerza la relación entre los gobiernos autoritarios y las políticas culturales nacionales, implantando “el nacionalismo, lo “brasileño”, la armonía entre las clases sociales, el trabajo y el carácter mestizo del pueblo brasileño” (Rubim 3).

Durante el breve periodo democrático que experimenta Brasil desde 1945 a 1964, se crean otras instituciones y estrategias vinculadas con la cultura como el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), en 1953; la expansión de las universidades públicas; la Campaña de Defensa del Folclore; la creación del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), relacionado con el MEC; los Centros Populares de Cultura (CPC) de la Unión Nacional de Estudiantes; y el Movimiento de Cultura Popular, donde aparece la figura de Paulo Freire con su método pedagógico, que conjuga educación y cultura (Rubim). Por su parte, Sergio Miceli describe la política cultural oficial como patrimonialista, donde se practicaba un mecenazgo gubernamental hacia actividades y géneros artísticos relacionados con la alta cultura (ballet clásico, ópera) que tienen poca audiencia. Sin embargo, la llegada de la dictadura cívico-militar (1964-1974) elimina gran parte de estos programas e instituciones y retoma la relación entre políticas culturales y el autoritarismo. La violencia, la censura, la opresión, e incluso la tortura, imperan durante este período, que en sus comienzos dio espacio a los sectores populares, pero que posteriormente bloqueó por completo. Las elecciones legislativas de 1974 le dan el control al régimen militar hasta principios de 1985. Este periodo se caracteriza por “una larga transición llena de altibajos,



avances y retrocesos, controles y descontroles” (Rubim 4). El régimen comienza a tener iniciativas político-culturales, particularmente cuando desarrolla por primera vez un Plan Nacional de Cultura en 1975. Con este Plan se crea la FUNARTE, otra de las instituciones emblemáticas de las políticas culturales en Brasil. De igual modo, el régimen se adentra en la cultura mediática para mejorar su imagen, pero para Miceli, la postura oficial sigue siendo patrimonialista:

Restauración de monumentos y obras de arte del pasado, conservación de algunas actividades artísticas, catalogación de elementos materiales y otros asociados a manifestaciones populares, folclóricas, protección material e institucional de productores cuyas actividades vienen perdiendo terreno en el mercado de bienes culturales.⁵

En 1985, llega el fin de la dictadura y el panorama cultural se torna más complejo, puesto que, aunque se creó el Ministerio de Cultura (MINC), el Estado limita el financiamiento de la cultura y comienza la privatización de la producción cultural. La cultura mediática y el mercado toman el control, dando paso a lo elitista, mientras las culturas populares e indígenas tienen menos probabilidades de exponerse.

No obstante, el gobierno democrático de Luiz Inácio Lula da Silva y el cantautor Gilberto Gil (2003-2008) como Ministro de Cultura, abrieron paso a una visión antropológica de la cultura, por lo que “el Ministerio deja de estar circunscrito a la cultura erudita y abre sus fronteras a otras culturas, populares, afro-brasileñas, indígenas, de género, de orientaciones sexuales, de las periferias, del medio audiovisual, de las redes informáticas, etcétera” (Rubim 8). Asimismo, el Ministerio desarrolló el Sistema Nacional de Cultura (SNC), que integra

⁵ Cita extraída de Sergio Miceli, “Estado, mercado y necesidades populares: las políticas culturales en Brasil”, en *Políticas culturales en América Latina* (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1987) 131.



municipios, estados y la sociedad civil en la elaboración de proyectos culturales que contemplan a todos los sectores sociales. Sin embargo, la profesión cultural continuó sufriendo por la crisis socioeconómica del país.

La carencia de personal y su mala distribución se vuelven todavía más graves debido a la ausencia de políticas de valorización salarial y de formación, calificación y actualización. Por otra parte, esta es una de las mayores heridas del campo cultural, nunca enfrentada por las políticas culturales en el país. La institución de un sistema nacional de formación y calificación en cultura puede ser una posible alternativa a esta grave omisión.⁶

Argentina

Al igual que en Brasil, las décadas del 1960 y 1970 son momentos clave para la transformación de las políticas culturales en Argentina. Como explica Oscar Landi, en muchos países de América Latina comienzan a desarrollarse sistemas democráticos tras décadas de gobiernos autoritarios, lo que ciertamente influye en la creación de políticas culturales.

El levantamiento de censuras estatales sobre la creación artística, la pérdida de vigencias de “listas negras” de artistas y científicos a los que se les impedía el ejercicio de su labor en instituciones y medios de difusión estatales, los fenómenos de “destape” y de reformatión de la sociedad, son inherentes a la naturaleza de la propia transición política, a la salida de los regímenes autoritarios.⁷

Por su parte, Ana Wortman asegura que desde los inicios de la nación argentina, existió una preocupación por definir una cultura argentina, lo que creó conflictos sobre la interpretación del pasado del país, de su historia. Sin embargo, un factor decisivo para lograr esa definición,

⁶ Fragmento de la ponencia de Antonio Albino Canelas Rubim, *Políticas culturales en Brasil. Trayectoria y contemporaneidad*. (Brasil: Universidade Federal da Bahia-Brasil, 2009) 10.

⁷ Cita del texto de Oscar Landi, “Campo cultural y democratización en Argentina”, en *Políticas culturales en América Latina* (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1987) 145



con cierto consenso, fue el papel que ejerció la educación pública, espacio que llegó a tomar en su momento la Iglesia Católica. Paralelamente, coexistió el dinamismo de la sociedad civil en la creación de proyectos sociales y culturales. En el caso de las artes, su financiamiento provino de la iniciativa privada, aunque la figura del maestro “como intermediador de la cultura” cargó con la influencia del Estado para beneficio del consumo cultural (Wortman 252). La intervención del Estado se ve limitada por la crisis económica manifiesta en la inflación y el déficit presupuestario. Además, como explica Landi, la persecución y censura que ejerció el gobierno argentino durante largos años alentó la desconfianza dentro del sector cultural, así como la ineficiencia burocrática y su propia estructura administrativa. Todo este panorama, que no es exclusivo de Argentina, afectó la creación de un campo cultural autónomo.

Asimismo, Wortman explica que la dicotomía civilización/barbarie, cultura de élite/cultura popular, ha afectado la creación de políticas culturales eficientes. Esta división ha sido motivo de conflictos políticos e incluso visiones revolucionarias, que culminaron con un golpe de Estado en 1976. Así, el binomio cultura y política tuvo sus repercusiones en la sociedad argentina:

El vínculo entre cultura y política en la Argentina adoptó nuevas significaciones en los años optimistas de la transición democrática, donde se hicieron innumerables balances de la destrucción de la cultura y la educación. Se confiaba en la cultura como modo de hacer política, en un sentido militante. Ciertas palabras fueron excesivamente repetidas: nueva cultura política, participación, autoritarismo, democracia. La inestabilidad económica y política que empezó a empañar cierto clima optimista de los escasos primeros años de la transición puso en crisis valores fundantes de la identidad



argentina, haciendo a la sociedad argentina eco de nuevos discursos del capitalismo en un sentido radical.⁸

Ante este escenario, el nuevo régimen político no se alejó del todo de la estructura previamente establecida en un país con una temprana industria cultural, donde existía cierto cruce entre industria, Estado y producción cultural, que impactaba a los movimientos sociales (Landi). Por ello no debe sorprender el papel protagónico de los medios de comunicación en el quehacer cultural argentino, empresas que en su momento fueron parte del sector público antes de ser privatizadas. Landi indica que existía una rivalidad entre el Estado y los medios con posturas anti-estatistas, donde “las discusiones rondan menos la zona de los “contenidos” de la cultura y más el problema de las oportunidades y formas de participación de las diferentes voces de la sociedad” (154).

Con esa preocupación surge el Plan Nacional de la Cultura (1984-1989), que, según Landi, pretendía trabajar una interpretación antropológica de la cultura, con los objetivos de defender la pluralidad de identidades, descentralizar el poder, mejorar la distribución de bienes culturales y otorgar un papel más activo a los actores culturales en la democratización del país. Su meta fue lograr una cultura nacional que combinara la alta cultura con la cultura popular, para impulsar un libre ejercicio de la cultura para todos. Por tanto, la democracia que es restablecida en los años 80 se caracteriza por la cuestión de los derechos humanos, tras décadas de dictaduras. Así, las políticas culturales en los setenta y ochenta en América Latina consistían en revalorizar identidades, que incluían las identidades étnicas, las diferencias culturales y su componente

⁸ Wortman, “El desafío de las políticas culturales en la Argentina”, *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. (Caracas: CLACSO, 2001) 253.



mestizo (Wortman). Aunque, el caso argentino tiene ciertas diferencias por el desplazamiento de las culturas indígenas y mestizas por parte del discurso estatal y las políticas migratorias. Además, Wortman asegura que Argentina aún mantiene prejuicios hacia las minorías, especialmente por el color de piel, el origen religioso (en particular hacia los judíos), así como respecto a los inmigrantes de provincias del interior y de países limítrofes como Paraguay y Bolivia.

La debilidad del Estado por regular las transformaciones económicas y sociales en Argentina provocó alzas en el desempleo, reducción en el financiamiento de la cultura, pocas investigaciones científicas, crisis en el sistema de educación pública, entre otras cosas. Estos factores ayudaron al fortalecimiento del sector privado en estas áreas, y a la construcción de hegemonías de tipo cultural y social en el país y la creciente importancia del mercado y el consumo masivo (Wortman). De esta manera, el capitalismo logra adentrarse en las prácticas culturales argentinas, adoptando aspectos provenientes de otras culturas. Las industrias culturales, especialmente aquellas ligadas a la comunicación y la informática, también afectaron los modos de ver el trabajo y el tiempo de ocio y, a su vez, el consumo cultural en el espacio privado. De igual modo, en el espacio colectivo surgen movimientos artísticos y sociales en espacio públicos para contrastar el impacto de la globalización en industrias como el cine y la televisión. Por eso Wortman ejemplifica el auge en la década de 1990 de los espectáculos en directo, como el teatro y la danza, donde el cuerpo tiene mayor presencia y se efectúa una reflexión de la dialéctica social. No obstante, las industrias culturales, especialmente los medios de comunicación, siguen teniendo un papel central en los procesos de homogeneización y



heterogeneización. La política cultural argentina ha estado fuertemente influenciada por el neoliberalismo, tanto en sus tiempos de dictadura militar (particularmente los golpes de estado militares efectuados desde 1962 hasta 1982) como los de democracia (1983 al presente).

Puerto Rico

A diferencia de Brasil y Argentina, Puerto Rico no fue escenario de golpes de Estado ni de dictaduras militares. Sin embargo, la creación del Estado Libre Asociado en 1952 también trajo consigo el interés por elaborar una política cultural pública. El 21 de junio de 1955 se establece la Ley 89 para la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP), que se convertirá en el organismo gubernamental responsable de llevar a cabo esa política pública referente a las artes, las humanidades y la cultura en Puerto Rico.⁹ El objetivo del ICP en sus comienzos fue “conservar, promover, enriquecer y divulgar los valores culturales puertorriqueños para lograr el más amplio y profundo conocimiento y aprecio de los mismos”. Su primer director ejecutivo, Ricardo Alegría, impulsó esta visión, que aún persiste en la institución gubernamental.

El ICP también ha sufrido cierto dirigismo desde su surgimiento, lo que ha afectado su funcionamiento, especialmente cuando ocurren cambios de gobiernos. El Partido Popular Democrático (PPD) y el Partido Nuevo Progresista (PNP), en sus respectivas administraciones, han influenciado la política cultural del organismo con sus estrategias político-partidistas, que

⁹ Datos referentes a la política cultural en Puerto Rico y al Instituto de Cultura Puertorriqueña encontrados en el Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, quienes tomaron como fuente el *Cuestionario sobre las Políticas Culturales Iberoamericanas de la Guía de la Administración Cultural* (2003). En el mismo colaboraron localmente Teresa Tió Fernández, María de los Ángeles Castro, Eneid Routté Gómez, Laurie A. Ortiz Rivera y Ryan Hernández.



están ligadas a sus posiciones referentes al estatus político de la Isla. De hecho, al crearse bajo el mandato del PPD, la política cultural estuvo fuertemente asentada en el programa político-partidista de orientación autonomista. Como expone María Margarita Flores Collazo, la identidad nacional es construida y reconstruida por el partido en el poder. De este modo, el Estado impulsó “los valores puertorriqueños”, como medio para crear consensos parciales y detener los desacuerdos. El ICP institucionaliza ciertos signos y sentidos que se identificarán como parte del patrimonio puertorriqueño, lo que se verá como fórmula unificadora e incuestionable. Los partidos de oposición al PPD, de corte estadista e independentista, denunciaron los intereses partidistas del primero, pero sus argumentos también estaban cargados de sus propias posiciones políticas. Esta situación trajo consigo varios conflictos político-partidistas. Ante esta controversia, se acordó que los nombramientos de los directores del ICP serían por sistema de rotación para evitar una marcada influencia del PPD. Igualmente, la mayoría y minorías legislativas acordaron recurrir a intelectuales ajenos a la política partidista, para garantizar la continuidad de los objetivos programáticos del ICP de preservar y divulgar el patrimonio histórico y cultural puertorriqueño.

En cuanto a la producción simbólica, la interpretación del pasado fue muy importante. Flores Collazo explica que la selección y ordenamiento de hechos históricos y culturales influyen en las prácticas sociales de los sujetos, labor en la que se destacan los intelectuales de la época, y herramienta que utilizaron tanto el partido en el poder como las minorías. Por tanto, aunque los símbolos y expresiones artísticas provenían de un contexto popular, su utilización no fue acompañada de un profundo análisis social. Se tornó superficial, puesto que se trataba de la



interpretación de “lo popular” por parte de la élite y los políticos. Flores Collazo analiza todos estos factores, para concluir que:

El peligro no consistía en validar un patrimonio que se entendía común a todos, sino en cómo se encajaría el mismo en la proyección hacia el futuro; el temor no radicaba en que se divulgaran hechos históricos y valores culturales irrefutables, sino en qué tipo de representatividad política pretendería derivar de ellos; el problema no se centraba en la existencia de un Instituto de Cultura Puertorriqueña, sino en quiénes lo integraran.¹⁰

Con el transcurso de los años, y los cambios de gobiernos entre el PPD y el PNP, la política cultural del ICP, y por tanto del Gobierno de Puerto Rico, ha tenido intentos de innovación. No obstante, los cambios no han sido radicales en cuanto a sus principios. Por otro lado, el campo cultural en la isla ha sufrido grandemente el impacto de las crisis fiscales, con la reducción de su presupuesto, lo que se refleja en sus ofrecimientos culturales, el recorte de sus recursos humanos y el deterioro de su imagen ante la ciudadanía. En suma, la dificultad que ha enfrentado el ICP para responder a los cambios culturales que acompañan a la globalización, han influenciado en la merma de participación de la población en sus programas como los museos y parques, exposiciones y publicaciones. La crisis económica ha debilitado el mantenimiento de programas como el Archivo General de Puerto Rico y la Biblioteca Nacional, mientras que otras actividades e instalaciones sufren de poca promoción.

Aparte del ICP, otras entidades también ejercen una gran labor cultural, muchas veces desafiando la falta de fondos para lograr su gestión. La Corporación del Conservatorio de Música

¹⁰ Cita del análisis elaborado por Margarita Flores Collazo en “La lucha por definir la nación: el debate en torno a la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1955”. *Op. Cit. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 10, 1998. 200.



(CM), el Ateneo Puertorriqueño (AP), la Escuela de Artes Plásticas, el Museo de Arte de Puerto Rico (MAPR), el Museo de Arte de Ponce (MAP) y la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades son algunas de ellas. Entretanto la Corporación de Puerto Rico para la Difusión Pública (WIPR), que maneja los canales de televisión y estación de radio del Estado, han sido fuertemente criticados por su programación y administraciones. Por otra parte, la producción de cine en el país ha corrido por parte de la Corporación de Cine, sin la participación del ICP. Asimismo, municipios como Caguas y Carolina han desarrollado sus propias políticas culturales, lo que aporta a revivir estos pueblos y su producción cultural. El tercer sector también tiene un papel importante en el quehacer cultural puertorriqueño, con la organización de actividades, fundaciones y campañas que incluyen a todos los sectores culturales y sociales. La producción cultural en Puerto Rico está en manos privadas, de otras agencias relacionadas con la producción económica y el turismo, organizaciones sin fines lucro o los propios artistas, lo que ha minimizado la función del ICP y pone en duda la existencia de políticas culturales públicas.

Políticas culturales hacia el siglo XXI

Tanto los países antes mencionados, como muchos otros, tienen ante sí una gran misión: renovar sus políticas culturales de cara al siglo XXI. Para lograrlo deberán trabajar en conjunto los cuatro agentes comunes de la acción cultural que menciona José Joaquín Brunner. Estos son: los productores profesionales, la empresa privada, la agencia pública y la asociación voluntaria (176). La colaboración entre estos sectores facilitará el desarrollo de políticas culturales que podrán incorporarse a las tres instituciones organizadoras de la acción cultural: “el mercado, la



administración pública y la comunidad”¹¹. Asimismo, su trabajo deberá contemplar las necesidades de la población e incluir a la ciudadanía en las gestiones que realicen. Este factor será importante en la empresa privada y el tercer sector, ya que una intervención reguladora a tiempo puede evitar los monopolios empresariales. El objetivo es crear un ambiente más democrático para la creación de políticas culturales provenientes de todos los sectores, pero que respondan a necesidades culturales, sociales y económicas auténticas.

Otro gran reto para la renovación de las políticas culturales es descifrar cómo enfrentarse a los cambios que traen consigo los procesos de globalización. Daniel Mato propone el análisis de éstos para comprender cómo se ha hecho hegemónico el discurso neoliberal. Y es que en América Latina, las políticas inspiradas por este discurso han fracasado, lo que ha provocado el debilitamiento de los estados nacionales y el aumento de conflictos sociales. Como consecuencia, es evidente la reducción de gastos en servicios relacionados con la educación, la salud, la seguridad pública y la cultura. También ha aportado a las desigualdades sociales referentes a la educación, acumulación de capital económico, alza en la violencia y la destrucción del medio ambiente. A su vez, se ha impulsado la privatización de empresas, bienes y servicios públicos. Por eso, Mato propone una mirada político-cultural del neoliberalismo, que incluye sus dimensiones sociales, culturales, económicas y político-institucionales. El autor entiende que la discusión no sólo debe dirigirse a los aspectos económicos, sino también

¹¹ Brunner, “Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades”, p. 177.



políticos. Igualmente, indica que los actores sociales no deben ignorarse en este análisis, como tampoco las interrelaciones de tipo global-local y los procesos sociales que conforman la cultura.

La globalización aporta a la constante transformación de las culturas. El alcance de la economía global, el mercado y los medios de comunicación han fortalecido el papel de las industrias culturales en la construcción de identidades. Francisco Vacas Aguilar expone críticamente el término de homogeneización cultural para describir ese alcance, aspecto que para muchas sociedades pone en peligro sus tradiciones culturales (78). No obstante, el autor indica que no se puede ignorar la existencia de una nueva cultura global, donde los espacios virtuales borran las fronteras geográficas y culturales. Así, la identidad cultural de los pueblos se compone de aspectos locales, nacionales y globales.

Esta triple identidad es lo que determina lo específico de las sociedades actuales, ya que cada individuo hace uso de cada una dependiendo de sus necesidades (reales). Es por eso que un diseño de Política cultural clásica está condenada al fracaso, si margina la naturaleza compleja de este nuevo mosaico cultural.¹²

La cooperación internacional es otro elemento necesario a integrar en las políticas culturales. Lucina Jiménez trabaja este tema al entender que los diálogos nacionales, interregionales y transcontinentales responden a los procesos de globalización y que podrían garantizar la democracia, diversidad e igualdad para todos los participantes. Esa cooperación debe asumirse como una “responsabilidad social”, para combatir las desigualdades tanto entre las naciones como en el interior de las mismas. Esos diálogos deben impulsar la diversidad cultural como factor necesario para el desarrollo social y económico de los pueblos. El Estado también

¹² Vacas Aguilar, “Las nuevas políticas culturales...”: p. 81.



debe asumir un papel más activo en la producción cultural, que tome en cuenta “los contextos globales, el comportamiento de los públicos y los impactos del desarrollo tecnológico” (Jiménez).

Necesitamos un Estado que no sólo administre sus instituciones, sino que sea capaz de conectar el adentro y el afuera, de dar pauta a la generación de nuevas reglas de intervención de los diferentes agentes sociales, de generar espacio social para el desarrollo de las iniciativas culturales autónomas y territoriales ligadas al fortalecimiento de los derechos culturales, el mejoramiento de la calidad de vida y del ejercicio de la ciudadanía cultural.¹³

Del mismo modo, el tercer sector debe incluirse en esas nuevas políticas culturales para que se garantice una mayor participación ciudadana, así como la diversidad cultural y que también se impulse la creatividad. Como explica Jiménez, la participación del tercer sector en estos procesos ayuda a “ampliar las bases de la democracia” y a “reconstruir el tejido social a partir de la participación”. Sobre este sector, Alfons Martinell entiende que su importancia recae en la combinación entre “valores creativos y capital social”, además de ser “laboratorio de productos culturales” para beneficio de los agentes sociales que los impulsan y que también pueden ser de interés público.

Todos los factores antes mencionados son necesarios para que las políticas culturales del siglo XXI sean efectivas. Se trata de establecer relaciones entre otras naciones, otras culturas, diversos actores sociales, que no sólo ayudarán a engendrar diálogos con el exterior, sino que mejorarán las prácticas en el interior de los países que se integren. Así, coexistirán tanto

¹³ Argumento de Lucina Jiménez en “Políticas culturales y cooperación internacional para la diversidad y la equidad”. Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura, Organización de Estados Iberoamericanos, núm. 8, abril-junio 2006.



perspectivas locales como internacionales dentro de las políticas oficiales, que permitirán una acción más conforme con el contexto actual. Para Jiménez, estas medidas combatirían el mercantilismo desigual que impera en el ámbito mundial y facilitará las alianzas entre ciudades, artistas, investigadores, gestores culturales, medios de comunicación internacionales. En este sentido, los espacios para la creatividad y la producción cultural permitirán nuevos vínculos entre cultura y sociedad.

Conclusión

El campo cultural necesita atender los obstáculos que aún mantienen en suspenso el pleno desarrollo de la cultura como otro sector productivo. Para lograrlo, es indispensable la colaboración de agentes de todos los sectores sociales, económicos y políticos. Artistas, políticos, líderes comunitarios, servidores públicos, profesionales de la cultura, del mercadeo y la publicidad, los medios de comunicación, son algunos de los actores que pueden y deben involucrarse, no sólo en la producción cultural, sino también en la elaboración de políticas culturales que respondan a los retos que se presentan actualmente. En una sociedad que experimenta constantes cambios, es imprescindible contar con recursos humanos preparados, dispuestos a trabajar bajo mucha presión, creativos y arriesgados. Sobre todo en un área como la cultura, cuya continua transformación es inevitable e impacta a todos los ciudadanos.

Por otro lado, comparto con García Canclini la idea de elaborar más investigaciones relacionadas con las prácticas culturales, de modo que se tomen en cuenta la vida cotidiana y las necesidades de la ciudadanía. Especialmente, es importante conocer las inquietudes de los sectores populares, puesto que las visiones que entienden la cultura sólo como aquellos



elementos que pertenecen a las elites, no ayudarán a innovar el campo cultural. Más bien, el mantenimiento de esta perspectiva será un obstáculo para la innovación de las políticas culturales y se apresta a la persistencia de las desigualdades y los prejuicios. Es imperativo recordar que los procesos culturales son los espacios donde se construyen los sentidos comunes y las diferencias sociales que existen en cada sociedad. No obstante, cada una de éstas determina la continuidad o la terminación de esos elementos conforme recorre su pasado y visualiza su futuro. Por eso es importante la investigación, porque al profundizar en la memoria de los pueblos, se expande la posibilidad de imaginar nuevas formas de relacionarse y progresar social, política y económicamente. Los procesos de creación, difusión y consumo cultural, los patrones de percepción y comprensión de los bienes culturales, los procesos de formación e identidad nacional, las relaciones entre raza, género y cultura, el trabajo que realiza el sector cultural en comunidades o los artistas independientes, son sólo algunos temas que pueden abordarse con profundidad a través de la investigación. Como indica Quintero, estos estudios son necesarios para el desarrollo de políticas públicas. La cooperación de la academia, las organizaciones sin fines de lucro y el sector público son elementos clave para impulsar estas investigaciones.

Por otra parte, las industrias culturales, mayormente controladas por la empresa privada, también deben ser consideradas para el desarrollo de políticas culturales. Y es que no cabe duda del poder que ejercen industrias como el cine, la televisión, la discografía, el periodismo de todos los medios de comunicación, la Internet, no sólo en la economía global, sino en la construcción de identidades. Hoy día, la producción cultural y simbólica parece no tener fronteras geográficas y culturales, que impactan a personas de todos los niveles socioeconómicos, lo que tiene



repercusiones en sus prácticas cotidianas. De esta manera, se transforman las vidas de los ciudadanos del mundo, así como sus respectivas culturas. Por ello es necesaria la integración del sector privado en la creación de estas políticas. Sus funciones y sus productos están muy presentes y no pueden ser ignorados.

El impacto de las industrias culturales forma parte de los procesos de globalización, por lo que también es importante la apertura al diálogo internacional. Conocer cómo otras naciones manejan los procesos culturales sería de gran ayuda para el desarrollo de políticas culturales. Sin embargo, no se trata de copiar el modelo que otros países han utilizado. La estrategia estriba en conocer para adaptar esas políticas a las necesidades locales, de acuerdo con el contexto político y socioeconómico de cada nación, región o municipio. Igualmente, esos diálogos ayudan a que las sociedades expandan sus horizontes, conozcan nuevas culturas, compartan con sus habitantes y exporten sus propias tradiciones y características culturales. Se trata de un proceso de aprendizaje, de crecimiento, que definitivamente aporta al desarrollo de las sociedades.

A lo largo de este breve recorrido, he podido confirmar la importancia del momento histórico y político de cada país para el desarrollo de sus respectivos campos culturales. Los movimientos políticos impactan todos los sectores en la sociedad, y la cultura y su producción no es la excepción. Por eso es vital conocer y entender el contexto en que se realizan estas políticas, de modo que su ejecución sea conforme a la realidad social de determinado territorio y al rumbo que desea tomarse. Tanto Brasil como Argentina experimentaron políticas dictatoriales que, según Alejandro Grimson, aportaron significados y sentimientos, que a su vez moldearon las políticas públicas y sus legitimidades. Entender ese contexto es necesario para comprender las



características de los sentimientos nacionales, incluso su dimensión patrimonial. Por eso existe una compleja relación entre cultura y política en ambos países. Pero el autor entiende que aquellos aspectos que identifican a una nación son construcciones históricas que se instituyen como sentidos comunes. No obstante, los procesos y los resultados varían en cada país, por lo que es importante conocer el contexto histórico en que se establecen mecanismos como las políticas culturales y su propia evolución. Así, aunque los argentinos y los brasileños vivieron el autoritarismo, ambos países tienen sus propias tradiciones y formas de ver la sociedad. Sin embargo, aunque ambos países han experimentado crisis en las políticas culturales públicas, eso no ha detenido la producción cultural, ya sea por parte del sector privado o del tercer sector, incluso exportando sus producciones y manteniendo vivo el sector cultural.

En el caso de Puerto Rico, es necesaria la reestructuración del ICP en pos de que actualice su plan de trabajo, adapte sus estrategias a las nuevas corrientes culturales, integre la tecnología y se conecte con todas las formas de expresión y producción cultural que están presentes en la isla. De igual modo, el Estado, así como los gestores culturales de todas las disciplinas, deben trabajar sus propuestas teniendo en mente cómo atraer la inversión de la empresa privada, ante la escasez de recursos públicos. Puerto Rico también debe unirse a los diálogos internacionales sobre la cultura, de manera que pueda adquirir nuevos conocimientos para un mejor desarrollo en el país y, de paso, aproveche esos espacios para dar a conocer lo que sus habitantes producen. Comparto con Quintero la necesidad de extender la participación a otros sectores de la ciudadanía en la creación de políticas culturales. Como explica la autora, la formación de consejos locales donde se puedan llevar inquietudes y propuestas puede ser una



alternativa. El Estado también debe comprometerse a respetar la diversidad cultural y facilitar espacios para su expresión. Además, es importante que la vida urbana se revitalice, con la creación de espacios culturales y públicos para impulsar la creatividad. Como expone Quintero, teniendo estos espacios, la comunidad puede integrarse en las actividades culturales, e incluso tomar parte en la producción cultural. También es necesario establecer leyes de incentivo para que la empresa privada tenga un compromiso más sólido con la comunidad artística.

En fin, América Latina tiene un panorama complejo en torno a las políticas culturales, pero al mismo tiempo posee una inmensa riqueza cultural. Por ello se requiere un esfuerzo colectivo de sus ciudadanos para impulsar el sector cultural, superar todos los obstáculos que pueden presentarse, y encaminar el progreso de los pueblos con la cultura como otra herramienta productiva para lograrlo. El trabajo es difícil, pero no imposible, si se cuenta con compromiso, dedicación, sensibilidad, preparación y mucha creatividad.



Referencias bibliográficas

- Brunner, José Joaquín. “Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades”. *Políticas culturales en América Latina*. Ed. Néstor García Canclini. México D.F.: Editorial Grijalbo, 1987. 175-203.
- Flores Collazo, Margarita. “La lucha por definir la nación: el debate en torno a la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1955”, *Op. Cit., Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 10, 1998. 175-200.
- García Canclini, Néstor. “Introducción; Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano”. *Políticas culturales en América Latina*. Ed. Néstor García Canclini. México, D.F: Editorial Grijalbo, 1987. 13-61.
- Grimson, Alejandro. “Introducción”. *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Ed. Alejandro Grimson. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- Jiménez, Lucina. “Políticas culturales y cooperación internacional para la diversidad y la equidad”. *Pensar Iberoamérica*. Revista de Cultura, Organización de Estados Iberoamericanos, núm. 8, abril-junio 2006. Fecha de acceso: 26 de octubre de 2010. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a05.htm>.
- Martinell, Alfons. “Los agentes culturales ante los nuevos retos de la gestión cultural”. *Revista Iberoamericana de Educación*. OEI: 50 años de cooperación. Organización de Estados Iberoamericanos, núm. 20, mayo-agosto 1999. Fecha de acceso: 22 de diciembre de 2010. <http://www.rieoei.org/rie20a09.htm>
- Mato, Daniel. “Estado y sociedades nacionales en tiempos de neoliberalismo y globalización”. *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Ed. Alejandro Grimson. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2004. 271-282. Fecha de acceso: 22 de octubre de 2010. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_crisis/15Estado%20y%20sociedades.pdf.
- Miceli, Sergio. “Estado, mercado y necesidades populares: las políticas culturales en Brasil”. *Políticas culturales en América Latina*. Ed. Néstor García Canclini. México, D.F: Editorial Grijalbo, 1987. 127-143.
- Nivón Bolán, Eduardo. *Unidad de Enseñanza de Aprendizaje III, Políticas culturales en el tránsito de dos siglos*. Módulo provisto por la doctora María Margarita Flores Collazo.
- Landi, Oscar. “Campo cultural y democratización en Argentina”. *Políticas culturales en América Latina*. Ed. Néstor García Canclini. México, D.F: Editorial Grijalbo, 1987. 145-173
- Quintero Rivera, Mareia. “Lineamientos para la gestión de una política cultural en el Puerto Rico contemporáneo”. *Ponencia ante la Junta de Política Cultural*. Borrador para la discusión, 2005.
- Rubim, Antonio Albino Canelas. “Políticas culturales en Brasil. Trayectoria y contemporaneidad”. *Google*. Ponencia, Universidade Federal da Bahia-Brasil. Fecha de acceso: 8 de noviembre de 2010. <http://www.ram2009.unsam.edu.ar/GT/GT%2038%20%E2%80%9320Políticas.%20Ec>



[onomia%20y%20Gestion%20de%20la%20Cultura%20en%20el%20Mercosur/GT38%20-%20Ponenica%20%5BRubim%5D.pdf](#)

- Ti33 Fern33ndez, Teresa (et al.) "Pol33ticas culturales. Principios generales. Puerto Rico". *Portal Iberoamericano de gesti33n Cultural*. Cuestionario sobre las Pol33ticas Culturales Iberoamericanas de la Gu33a de la Administraci33n Cultural, 2003. Fecha de acceso: 7 de noviembre de 2010. <http://www.gestioncultural.org/gc/politicas/prico1.jsp>
- Vacas Aguilar, Francisco. "Las nuevas pol33ticas culturales: globalizaci33n y retorno a lo local". *Red Interlocal*. Red Iberoamericana de Ciudades para la Cultura, 2009. 75-83. Fecha de acceso: 5 de septiembre de 2010. http://www.redinterlocal.org/IMG/pdf_globalizacion_y_retorno_a_lo_local.pdf.
- Wortman, Ana. "El desaf33o de las pol33ticas culturales en la Argentina". *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalizaci33n* 2 Ed. Daniel Mato. Caracas: CLACSO, 2001. 251-267. Fecha de acceso: 8 de noviembre de 2010. <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/wortman.pdf>